

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Septiembre 11, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

LA ARMADURA ESPIRITUAL PARTE II

INTRODUCCION

Una vez que la amplia gama de responsabilidades prácticas que corresponden a cada creyente en el Plan de Dios ha sido desplegada ante sus lectores, el apóstol se dispone a poner término a su carta mediante una sentida exhortación, a fin de que echen mano de los recursos divinos para llevar a cabo su cometido. Es verdad que sus deberes son imponentes, pero pueden contar con el poder espiritual necesario para hacerles frente, a pesar de toda la oposición furiosa del enemigo. Tal acción resuelta, juntamente con la oración en todo y para todos, permitirá que el Señor abra puertas para la extensión de su Evangelio, no sólo entre ellos en Asia, sino en Roma y dondequiera que vayan los embajadores de la Cristo.

Es preciso, pues, que conozca bien el carácter y los métodos del enemigo, y tener los recursos necesarios para vencerle, que es lo que el apóstol nos da aquí (2 Co 10:4). Sólo así podrá contribuir de forma eficaz a la realización del Plan divino. Alguien ha dicho que la batalla de la fe no consiste en conquistar una posición defendida por el enemigo, sino defender una plaza que ya le fue arrebatada por nuestro gran Capitán en la magna batalla del Calvario, donde venció al "hombre fuerte armado" y le despojó de sus bienes (Lc 11:21-22) (Col 2:15).

*21 »Cuando un hombre fuerte y bien armado cuida su hacienda, sus bienes están seguros.
22 Pero si lo ataca otro más fuerte que él y lo vence, le quita las armas en que confiaba y reparte el botín. Lucas 11:21,22*

15 Desarmó a los poderes y a las autoridades y, por medio de Cristo, los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. Colosenses 2:15

La lucha es un tremendo "encontronazo", pues, entre dos fuerzas que disputan el mismo territorio: la humanidad creada por Dios que ha caído en las garras de Satanás y sus secuaces, pero que puede ser rescatada para Dios por Cristo y los suyos, ya que a él pertenece por derecho propio, no sólo porque la creó, sino porque ha provisto para su redención.

Estas tres piezas básicas, pues, forman parte obligada del atuendo del guerrero cristiano; que ha de contar con ellas por la fe porque ya las tiene puestas en Cristo, y actuar en consecuencia.

- **El escudo de la fe**

“...sobre todo, tomad el escudo de la fe, conque podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.” Efesios 6:16.

La palabra griega "zureos" se refiere al escudo grande rectangular que utilizaba la infantería regular romana. Compuesto de una armazón de hierro y madera combada, recubierta toda con piel gruesa, podía esquivar o resistir tanto los golpes más fuertes de los contrincantes de cerca como los dardos incendiarios que se lanzaban desde lejos. La "fe" aquí parece que se refiere más bien a esa confianza subjetiva que tenía puesta el soldado en su general, que le llevaba a obedecer todas las órdenes sin vacilar y así desarrollar su parte en la batalla, por muy arriesgada que fuese. Confiaba en la capacidad de sus superiores para vencer al enemigo, y esta confianza le "cubría" contra todo lo que éste pudiera arrojarle en el curso de la guerra. La lección espiritual salta a la vista. La Iglesia el ejército de Dios tiene un Capitán general que ya ha vencido al enemigo, Uno que es todopoderoso y todo sabio, que le garantiza la victoria siempre y cuando obedezca y confíe, cubriéndose con aquella "pieza" que le hace invencible en todo trance.

Fue Jehová quien aseguró a Abraham: "Yo soy tu escudo..." (Gn 15:1), en momentos cuando el patriarca sentía de manera especial su vulnerabilidad en medio de un mundo hostil. Como dijera el salmista de su Dios (probablemente David en este caso), hablando precisamente de la lucha espiritual, "Escudo mío, en quien he confiado" (Sal 144:2). La eficacia de la fe, pues, se ha de medir por la fidelidad y poder de Aquel en quien se deposita. Es por eso que el Señor exhortó a sus discípulos "Tened (en cuenta) la fidelidad de Dios", porque entonces "nada os será imposible". El hecho de que el Señor hablara en plural, dirigiéndose a los discípulos, nos recuerda otro aspecto de esta verdad. El "zureos" romano llevaba unos ganchos y anillos laterales que le permitían unirlo con los de sus compañeros de cada lado, cuando así convenía al desarrollo de la batalla, haciendo de este modo una pared de hierro tan fuerte que había pocos que la podían penetrar o resistir. Se dice que era temible cuando las filas de infantería romana así pertrechadas y enlazadas unas a otras avanzaban contra el enemigo en campo llano, porque literalmente barrían al enemigo.

Este pensamiento subraya la importancia de la comunión cristiana, en la que la fe de cada uno puede apoyar y hacer más fuerte la del hermano. Si un solo soldado bien armado, fuerte y confiado ya inspiraba respeto, ¡cuánto más no lo haría toda una fila de ellos con sus escudos enlazados! Si la historia secular atestigua lo temible que resultó ser esta táctica de las legiones romanas, queda confirmada en lo espiritual a lo largo de la historia de la Iglesia.

- **El yelmo de la salvación**

“...y tomad el yelmo de la salvación...” Efesios 6:17.

La palabra traducida "tomad" en la RV60 en realidad es "recibid", subrayando el carácter de don de gracia que es la salvación del creyente. La pieza, una de las últimas en ponerse y que

precisaba a menudo la ayuda de otro soldado para colocarse bien, protegía la cabeza de un golpe mortal, dando, por lo tanto, una gran seguridad al que salía a luchar, ya que hacerlo con la cabeza descubierta era exponerse a una muerte segura.

El yelmo protege la cabeza, quizás la parte más vital del cuerpo porque es donde se originan los pensamientos y la mente. Cuando tenemos un conocimiento claro de nuestra salvación, no nos dejaremos mover por las decepciones de Satanás. Cuando estamos convencidos de que nuestros pecados están perdonados en Cristo, tendremos paz y nada nos perturbará.

El yelmo era la pieza que atraía más la atención por su diseño elaborado. De la misma manera la salvación eterna es lo que a nosotros nos debe llamar la atención de la gente, y por lo cual debemos estar más que agradecidos. Jesús lo dijo bien claro en Lucas 10:20: En la mente es donde la mayoría de nuestras batallas se ganan o se pierden. Es ahí donde se toma la decisión final de que si vamos a obedecer o no. Somos salvados de la tentación cuando escogemos con nuestra mente ser obedientes. Así como el yelmo protegía la cabeza del soldado, nuestra salvación nos da la posibilidad de decir sí a Dios y no al pecado. La seguridad que uno tiene es que es salvo por la eternidad y no puede ser dañado eternamente por el adversario, es un yelmo fuerte que protege contra el temor y el miedo. El yelmo es Cristo. nosotros en él y él en nosotros.

- **La espada del Espíritu... la Palabra de Dios**

Esta es la única pieza que realmente sirve igualmente para atacar como para defenderse, pero el hecho de que Pablo emplea la palabra “majaira”, que significa la espada corta casi un machete o daga alargada que portaba el infante romano, no la larga que solían llevar los oficiales, los jinetes de la caballería, nos inclina a creer que sigue pensando más bien en términos defensivos. De haber pensado en una pieza ofensiva, quizá habría añadido una lanza, que también llevaban ciertos cuerpos de infantería ligera. Entonces, ¿qué significado puede tener la palabra elegida por el apóstol, en este contexto? En primer lugar, notemos que es la espada del Espíritu. Él es quien no sólo la da, sino que la sabe manejar como nadie porque es su autor, por lo que puede guiar al creyente a emplearla bien. La responsabilidad del soldado para seguir la analogía apostólica un poco más es mantenerla pulida y afilada y adiestrarse en su manejo, pero es el Espíritu de su Jefe quien le guiará dónde y cómo dar los golpes necesarios.

Esto nos recuerda la escena de la Tentación, cuando Jesús derrotó a Satanás empleando muy certeramente esta espada. Fue el diablo quien le atacó tres veces, pero nada pudo contra Aquel que había llenado su corazón y su memoria de “toda palabra que sale de la boca de Dios”, oponiendo Escritura tras Escritura a la “exégesis” mal enfocada del adversario. En segundo lugar, hemos de notar que se especifica aquí que es “la palabra de Dios”; la que ha de ser la total razón de ser del soldado. Las órdenes de su Capitán han de ser la ley de su vida, por ellas “vive” (Mt 4:4). Es su “comida y bebida” espirituales (Jn 4:34). Un soldado desobediente, en cambio, es un contrasentido, y, por ende, su lucha no puede ser eficaz. Pero aquel que es consecuente con la “espada” que lleva, porque la conoce profundamente, es diestro en su manejo y la aplica en primer lugar a su propia vida, siempre saldrá victorioso en cualquier batalla, como su Señor.

Por último, nótese que la palabra griega empleada aquí (“rema”) indica más bien una palabra, no “la Palabra” en general o en su totalidad, de lo que deducimos que el apóstol estaba pensando en la palabra para la ocasión que se presentase, tal como hemos visto en el caso de la Tentación de Jesús. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de la espada de la Palabra de Dios que sale de la boca del Mesías, que puede ser para juicio sobre los malos, o de

justicia y sanidad, para los justos. En su ministerio Jesús demostró así el poder de su palabra en cada situación, de manera maravillosa, que causaba admiración en algunos, y consternación en otros. Es esta palabra también que Pablo desea recibir para cumplir su ministerio de predicación y enseñanza (Ef 6:20), y cada creyente puede contar con la misma ayuda de parte del Espíritu de Dios.

- **La Oracion**

Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes. Efesios 6:18

En el versículo 18, se nos dice orar en el Espíritu (esto es con la mente de Cristo, con Su corazón y Sus prioridades), además de usar la armadura completa de Dios. No podemos descuidar la oración, ya que es el medio por el cual obtenemos la fortaleza espiritual de Dios. Sin oración, sin confianza en Dios, nuestros esfuerzos en la guerra espiritual son vacíos e inútiles. La armadura completa de Dios -la verdad, la justicia, el evangelio, la fe, la salvación, la Palabra de Dios y la oración- son las herramientas que Dios nos ha dado, a través de las cuales podemos ser espiritualmente victoriosos, superando los ataques y tentaciones de Satanás.

De esta manera tan gráfica el apóstol quiere señalar la importancia de la oración en cada fase de la lucha: antes, al colocarse la armadura, y mientras dure el conflicto. Notemos también la disciplina que requiere la oración; se ha de "perseverar... velando" (de nuevo el gerundio, indicando acción continuada), exhortación que hace eco de las que el Señor dirigió repetidas veces a sus apóstoles. La vigilancia requerida se refiere primordialmente a la espera en fe para las contestaciones a las peticiones formuladas, pero por extensión abarca aquella actitud de disposición pronta, en todas las situaciones, ya apuntada en la frase "ceñidos los lomos" del v. 14.

La batalla ya ha sido ganada por Cristo en la cruz, donde Él despojó a las autoridades triunfando sobre ellas (Col 2:15). Esta sola realización cambia totalmente el tono de nuestra lucha: batallamos con un enemigo que, en última instancia, ha sido derrotado. El diablo no puede forzarnos a hacer nada. Nosotros decidimos en cada evento a quién vamos a servir, a Dios o al mundo. Entender la derrota de Satanás nos libraré de sobreemfatizar el poder del maligno (¡es un enemigo derrotado!), y conocer la Palabra de Dios nos llevará a estar alertas ante las asechanzas del diablo, para resistirlo. Así que, habiéndolo hecho todo, ¡estemos firmes!

